

ceso, sería lo mismo que hallar inmediatamente un grano determinado de arena en un monton que tuviese granos 75598215229552469135802469135802469135802469. Esta cantidad numérica consta de quarenta y quatro cifras; y debe aquí oportunamente notarse, que para expresar el número de granos de arena que se contuviéran en un globo tan grande como el terrestre, quizá bastaria una cantidad numérica que constase de treinta y tres cifras, de las quales la primera sea ocho, y las demas sean treinta y dos ceros. Segun esta reflexión, si el cálculo hecho sobre los nacidos en Lóndres por ochenta y dos años, se hiciera sobre los nacidos en Europa, no por ochenta y dos años, sino por quatro mil, deberiamos inferir que, si el constante exceso de los varones sobre las hembras al nacer, es casual, podrá suceder que un hombre, buscando mas de dos mil veces un determinado grano de arena en cien montones de ella, tan grandes como todo el volumen del orbe terrestre, lo encuentre siempre; y podrá suceder, como efecto casual, que tirándose un dado tantos millones de veces, quantos son los granos de arena que hay en el globo terrestre, siempre, sin interrupcion alguna, salga un mismo y determinado número que se apueste. Estas son las conseqüencias absurdísimas que está obligado á conceder el que no oye las voces que la naturaleza silenciosamente da con su constante obrar en la generacion humana de los diversos sexós que el admirable y oculto manejo de la suprema providencia diferencia y sella.

La naturaleza, siendo mortal, procura con todas sus fuerzas, (como dice Platon en el diálogo del convite, ó del amor) hacerse inmortal con la generacion, substituyendo el jóven al viejo; mas esta inmortalidad no se logrará sin la diferencia de sexós; di-

diferencia que, quanto es mas proporcionada entre sí, tanto mas conspira á hacer inmortal la naturaleza.

Importantes y no solamente curiosas son las observaciones que se han expuesto, y que suministra la consideracion de la vitalidad y mortandad humana; y no dudo, que consideracion mas atenta suministrará otras importantísimas, porque nada en el hombre obra la naturaleza, que no sea dignísimo de su atencion. El filósofo, el físico, el ético y el político tienen en la naturaleza humana un libro, cuya leccion siempre les será necesaria, y les hará conocer que su estudio no tiene fin. A mis observaciones añadiré la indicacion de las tres siguientes que he hecho en los citados libros de nacidos y muertos en Albano. Observé pues: 1.º Desde el año de 1697 hasta 20 de Octubre de 1789, en cuyo tiempo nacióron once mil quatrocientos cinco infantes, hubo diez partos de gemelos, y uno de trigemelos. Cinco de los partos de gemelos fuéron de entrámbos sexós: tres partos fuéron de hembras solas, y dos de solos varones. 2.º En los meses de Enero, Febrero, Noviembre y Diciembre nacióron respectivamente mas infantes que en los demas meses del año: el exceso de nacidos en estos quatro meses, respecto de los nacidos en otros quatro meses del año, fué una sexta parte. No tuve la advertencia de notar si era sensible y constante la diferencia de los dos sexós en algun determinado mes ó estacion del año, y el diverso estrago que el gran frio ó calor hace en cada uno de los sexós al primer mes y año de su vida. 3.º De cada ochenta y cinco muertos en Albano suele morir uno de repente: las muertes repentinas son rarísimas en las mugeres.

## §. IV.

*Observaciones sobre la mortandad de mugeres en tiempo de parto, y sobre la de los recién-nacidos.*

Con noticias últimamente adquiridas he hecho las siguientes nuevas observaciones (1) sobre la mortandad de las mugeres en el parto y sobreparto, y sobre las funestas resultas de no pocos desgraciados nacidos ó no nacidos, que ó tienen por sepulcro el seno de su concepcion, ó de este salen para ser llevados al sepulcro. Al principio de esta historia apelé al zelo de la felicidad pública, y principalmente al de la caridad christiana (sin cuyo espíritu son ineficaces, ó poco útiles los mejores proyectos) para promover el necesario y piadoso establecimiento de casas de parto, en que encuentren asilo y asistencia conveniente las pobres mugeres casadas, y las infelices que, reconociéndose desgraciadamente madres, con peligro de la vida propia, y de la del feto que infamemente concibiéron, son fieras contra este y contra sí mismas. Para precaver esta inhumanidad ó fiereza, y avivar nuevamente el espíritu de piedad y compasion con los que la naturaleza hizo nuestros semejantes é iguales, y la religion santa nos obliga á amar como á nosotros mismos, pondré á la vista de la caridad christiana una breve relacion de la mortandad que en varios paises sucede en las mugeres de parto y en los recién-nacidos. Las observaciones de que principalmen-

(1) El autor escribió estas observaciones al principio del año 1790.

te me sirvo, publicadas por Tenon (1) en el año de 1788, sobre la dicha mortandad en Francia, han hecho conocer á esta, que creyéndose humana, experimentaba efectos de la mayor inhumanidad por descuido de la vigilante y caritativa asistencia en los hospitales destinados para las mugeres de parto. El mismo Tenon, ántes de proponer el cálculo de su mortandad, con confesion ingénuo dice (2): "tengamos á bien confesar que es maravillosa la mortandad de mugeres en tiempo de parto." El indica las causas de este gran mal: causas que, por desgracia comun de la humana sociedad, se suelen hallar en toda clase de hospitales. Quanto en la ereccion de estos fuéron loables la piedad y el zelo de sus fundadores, tanto suele ser vituperable el descuido de los que no correspondiendo á los fines del fundador, abandonan su buena conservacion. La experiencia, confirmando lo que la razon dicta, hace conocer prácticamente, que no es feliz la conservacion de los hospitales, porque sus xefes comunmente no se animan del espíritu christiano con que se fundáron.

En el presente discurso, sin distraerme en reflexiones, indicaré históricamente algunas observaciones, cuya noticia lláme la atencion del gobierno christiano, para precaver ó remediar los males de que proviene la gran mortandad de criaturas, y de mugeres de parto. Sobre las causas que á esta concurren, y pertenecen al gobierno económico de los hospitales, la citada obra de Tenon da mucha luz;

(1) *Memoires sur les hopitaux de Paris par Mr. Tenon.* Paris, 1789. 4.

(2) Tenon citado: Memoria IV. p. 260.

y sobre otras causas que pertenecen á la medicina se podrán consultar los mejores autores del arte obstetricia (1).

He

(1) Sobre el arte obstetricia leo alabadas las siguientes obras: *Traité de la theorie, et pratique des accouchemens: traduit de l' anglois de Mr. Smellie*. Paris, 1755. 8. vol. 3. En los dos tomos últimos se ponen observaciones sobre el arte obstetricia.

*Essai sur l'abus des regles generales, et contre les prejuges, qui s'opposent aux progres de l'art. des accouchemens: par Mr. André Levret*. Paris, 1766. 8. *L'art. des accouchemens; par Mr. Levret*. Paris, 1761. *Observations sur les causes, et les effets des plusieurs accouchemens laborieux: par Mr. Baudeloque*. Paris, 1781. 8. vol. 2. En el volumen 1. p. 11, y al principio del volumen 2. este autor defiende el uso de las tenazas para los partos dificiles, contra las impugnaciones de algunos físicos que pretenden su total destierro, como de instrumento que ha hecho mas mal que bien. En la p. 13. echa de ver, que la muchedumbre de obras publicadas sobre el arte obstetricia es tan grande, que apenas bastaria un tomo para indicar sus títulos. Entre tantas obras, p. 14., propone como dignísimas las de *Mauriceau, Smellie y Levret* sobre la dicha arte, y como despreciables las de *Viardel, Peu, Portal, Deventer, Amand*, y de otros innumerables autores. *Baudeloque* observa método claro y práctico en su obra, cuya leccion podrá ser útil. En el vol. 1. parte 2. seccion 1. n. 627. p. 217. trata bien y largamente de los partos en que el infante nace de cabeza en diferentes posturas.

*La pratique des accouchemens, par Mr. Alphonse Le-Roy*. Paris, 1776. 8. Es obra histórico-crítica de la doctrina y práctica de partos, dividida en dos partes: no

He aquí en un punto de vista la mortandad de mugeres de parto en varios países de Europa, segun las relaciones públicas. En el hospital británico de

Lón-

he visto la segunda. En la primera hace buena crítica sobre varias dudas: en la p. 110. trata del uso de las tenazas, y de las opiniones varias de los autores; y p. 15. alaba á *Smellie y Deventer*, y dice, que *Mauriceau, Roederer*, y principalmente *Levret*, han atrasado los progresos físicos. *Le-Roy* ha publicado tambien: *Essai sur l'histoire naturelle de la grossesse, et de l'accouchement*. Paris, 1787. 8. En el prefacio p. 13. dice: "me atrevo á decir, que no hay necesidad de las tenazas para los partos. En veinte y dos años las he usado solamente una vez." En la p. 77. dice: "la verdadera tenaza es la lanceta." *Recherches sur les habillemens des femmes, et des enfans*. Par. 1772. 8. En esta obra se trata del peligro y abuso de los vestidos de los recién-nacidos, infantes y mugeres.

*Elemens de l'art. des accouchemens par J. G. Roederer*. Par. 1765. 8. Obra metódica y clara. *Essais historiques litteraires, et critiques sur l'art. des accouchemens, par Mr. Sue*. Paris, 1779. 8. vol. 2. Obra erudita. En el volumen 1. se trata de las costumbres y de los usos antiguos y modernos en los partos; y en el segundo se da noticia de los autores que han escrito sobre ellos.

La discordia de los autores sobre varios puntos importantes del arte obstetricia, prueba que esta dista aun mucho de su perfeccion, á la que concurriria la publicacion de todos los partos revesados, de sus causas, efectos, &c. Tenon citado en la Memoria IV. p. 252. publicó las siguientes observaciones. "En el hospital de Dios en Paris" hubo quatro mil novecientos ochenta y seis partos en los años de 1775, 1776 y 1777; y nacióron de pies solamente quatrocientas ochenta y tres criaturas: una buena

Londres, desde Noviembre de 1749, hasta el año de 1782, el número de mugeres de parto fué quince mil novecientas treinta y seis, y de estas murieron trescientas y seis. Luego por cada cincuenta y dos mugeres de parto murió una.

En el hospital de Dios en Paris, por once años desde el de 1776, hasta el de 1786 inclusivamente, el número de mugeres de parto fué de diez y siete mil ochocientas setenta y seis, y de estas murieron mil ciento quarenta y dos, esto es, por cada quarenta y siete mugeres de parto murieron tres, ó casi una por cada quince mugeres. Mortandad verdaderamente maravillosa, que en gran parte debe atribuirse á causas accidentales y remediables, como confiesa Tenon citado, que la ha publicado.

En la casa de parto de esta ciudad de Roma, llama-

»habilidad vuelve fácilmente su postura... En los dichos  
 »tres años se usáron solamente una vez, en doscientos  
 »quarenta y seis partos, las tenazas para sacar los infan-  
 »tes, que por su gran volumen no podían nacer... se sal-  
 »vó la mitad de las mugeres con quienes se usáron las te-  
 »nazas." Segun estos antecedentes, en diez ú once partos  
 un infante solo nace de pies; postura nada peligrosa quan-  
 do está pronta la asistencia de persona hábil. Si en doscien-  
 tos quarenta y seis partos se usáron una vez las tenazas, el  
 uso de estas se debió hacer veinte veces; pues que en los  
 dichos tres años hubo quatro mil novecientos ochenta y  
 seis partos simples, y treinta y cinco partos dobles ó de ge-  
 melos, que hacen la suma de cinco mil veinte y uno. Se  
 salvó la mitad de las mugeres con quienes se usáron las te-  
 nazas; y así, por cada quatrocientos noventa y dos partos,  
 murió una de las mugeres con quienes se usáron las te-  
 nazas.

llamada san Roque, por treinta años, desde el de 1760, hasta el de 1790, hallo apénas una muerta entre trescientas cincuenta mugeres de parto. Es cierto que muchas de estas salen, porque quieren, de la dicha casa, luego que han parido, y se ignora la mortandad de ellas; pero á lo mas podrá suponerse en dicho número, que llegan á morir veinte de las que salen luego que han parido; y en este caso por cada trescientas treinta mugeres de parto morirá una. De muertes acaecidas en el momento del parto, no me atrevo á contar una entre seiscientos partos, segun las noticias individuales que me ha dado el rector de dicha casa, que la gobierna desde el de 1760. Á la pronta asistencia de físicos hábiles, y á la caridad vigilante de los eclesiásticos directores de dicha casa, mas que al favorable influxo del clima romano, debe atribuirse tan pequeña mortandad de mugeres de parto.

La mortandad de mugeres de parto, con relacion al número de nacidos en las ciudades siguientes, fué:

	<i>Nacidos.</i>
En Leipsick por diez años desde el de 1740 hasta el de 1749 inclusivamente, murió una muger de parto por . . . . .	61.
Desde el de 1759 hasta el de 1763, murió una por . . . . .	57.
Desde el de 1764 hasta el de 1768, murió una por . . . . .	79.
En Saltuvedel y Armsee desde el de 1774 hasta el de 1776, murió una por . . . . .	66.
En Gotha desde el de 1735 hasta el de 1751, murió una por . . . . .	69.
En el de 1770 murió una por . . . . .	70.
En Lebus en el espacio de treinta y quatro años, murió una por . . . . .	72.
En	

En quarenta villas de Prusia desde el de 1774 hasta el de 1776, murió una por . . . . .	80.
En Berlin (1), desde el de 1740 hasta el de 1746, murió una por . . . . .	111.
En el de 1746 murió una por . . . . .	103.
En el de 1747 murió una por . . . . .	98.
En el de 1748 murió una por . . . . .	95.
Desde el de 1764 hasta el de 1774, murió una por . . . . .	87.
En Vassenda de Suecia murió una por . . . . .	55.
En el hospital británico de Lóndres murió una por . . . . .	53.
En Lóndres por noventa años desde el de 1659 hasta el de 1749, murió una (2) por . . . . .	60.
Las	

(1) La proporcion de la mortandad de las mugeres de parto, con el número de nacidos en las citadas ciudades de Alemania, se lee en la obra alemana de Sussmilch intitulada: *El orden divino en las mudanzas del género humano, probado por el nacimiento de los hombres, su mortandad y propagacion.*

(2) En la lista de las mugeres muertas de parto en Lóndres, se compara el número de estas, no con los nacidos, sino con los bautizados; y ciertamente aquellos debieron ser mas que estos. El número de bautizados en los noventa años fué un millon, quatrocientos setenta mil ochocientos tres; y murieron veinte y quatro mil setecientas treinta y dos mugeres de parto; esto es, murieron dos mugeres por casi ciento diez y nueve bautizados. Yo he supuesto que murió una muger por sesenta nacidos, ó dos mugeres por ciento y veinte; porque es creible, que por

Las proporciones que se acaban de proponer entre el número de nacidos, y el de mugeres muertas en el parto, no bastan para determinar con exactitud la mortandad de estas; para este fin son mas útiles las proporciones que pondré inmediatamente entre el número total de personas que mueren cada año, y el número de mugeres muertas de parto. Siendo casi iguales el número de varones y el de hembras en la edad viril, se puede suponer sin error notable, que cada año mueren tantos varones como hembras; y segun esta suposicion he formado las proporciones siguientes, publicadas con relacion á la mortandad total de personas de uno y otro sexó.

En Gera desde el año de 1740 hasta el de 1748, murió una muger de parto por cada . . . . . <sup>Mugeres muertas.</sup> 56. En

por ciento y veinte nacidos, muriese uno sin bautismo. Es de advertir, que en los noventa años fué muy varia la proporcion entre el número de nacidos, y el de mugeres muertas en el parto. He aquí las proporciones por algunos decenios. Desde el año de 1659, por un decenio, la proporcion fué como uno á treinta y cinco: en el segundo decenio, como de uno á quarenta y siete: en el tercer decenio, como de uno á quarenta y tres: en el quarto decenio, como de uno á sesenta y uno: en el quinto decenio, como de uno á sesenta y tres: en el decenio desde el año de 1729, hasta el de 1739, fué como uno á setenta; y en el decenio último desde el año de 1739, hasta el de 1749, fué como uno á setenta y siete. Se ve, que en los dos primeros decenios, la mortandad fué casi dos veces mayor que en los dos últimos.

En Berlin en el de 1746 murió una por cada . . . . .	55.
En el de 1757 murió una por cada . . . . .	65.
En Ginebra por ochenta años desde el de 1700 hasta el de 1781, murió una por cada . . . . .	45.
En Leipsick por diez años desde el de 1740 hasta el de 1749, murió una por cada . . . . .	43.
En Gotha por diez y seis años desde el de 1735 hasta el de 1751, murió una por cada . . . . .	37.

Esta mortandad que hallo publicada por Sussmilch y Tenon, me parece increíble. Estos autores la ponen con relacion á las mugeres muertas; y por estas entienden niñas, solteras y casadas.

No parece creible que en las ciudades nombradas de cada cinquenta hembras muera una de parto, y esta es casi la proporcion media que resulta de la mortandad de hembras que en dichas ciudades se pone. Sturm (1) entre varias observaciones que pone sobre la vitalidad humana, nota las siguientes: "de cien niños que nacen anualmente, tres se hallan muertos al nacer: de ciento y quince personas muertas, una muger muere de parto: entre quatrocientas personas muertas, una muger muere de dolores de parto." De estas observaciones solamente la de nacer tres niños muertos entre ciento, hallo algo conforme á mis observaciones, segun las quales, como ántes se notó, de ciento diez y siete nacidos en la ciudad de Albano, morian tres en el primer dia de su nacimiento.

(1) *Considerazioni sopra l'opere di Dio, di C. C. Sturm: traduzione dal Tedesco. Napoli, 1784. 8. vol. 12. en el vol. 10: dia 24 Octubre, p. 79.*

to. Haciendo yo reflexion sobre la mortandad que por quinze años he observado en la provincia de Romaña, y por ocho años en esta ciudad de Roma, entre personas nobles, juzgo que de ciento y cinquenta mugeres casadas apenas una muere de parto. La mortandad grande que de mugeres de parto se nota en las memorias del hospital Británico de Londres, y del hospital de Dios en Paris, debe atribuirse á falta de asistencia, y á otras causas accidentales. A estas mismas causas se debe atribuir la mortandad excesiva de infantes al nacer en las siguientes ciudades.

En Londres, en el hospital Británico, de treinta y un infantes murió uno al nacer, ó nació muerto.

En Berlin, desde el año de 1759 hasta 1763, de cada quarenta y siete murió dos.

En el hospital Británico, desde Noviembre de 1749 hasta el año de 1782, nació diez y seis mil ciento y dos infantes; de los que al nacer se hallaron quinientos treinta y un muertos. Hubo ciento sesenta y seis partos dobles; esto es, de cada noventa y siete partos uno fué doble, ó de gemelos. De los diez y seis mil ciento y dos infantes, hubo ocho mil trescientos veinte y quatro varones, y siete mil setecientos setenta y ocho hembras; luego por cada catorce de estas nació quince varones. Antes se notó que en el hospital de Dios en Paris de cinco mil veinte y un partos, hubo quatro mil novecientos ochenta y seis partos simples, y treinta y cinco partos dobles; luego estos fueron á los simples como uno á ciento quarenta y tres: luego los partos dobles en Londres son á los partos dobles en Paris como ciento quarenta y tres á noventa y siete, ó casi como treinta á catorce; esto es, de mil novecientos quarenta

partos en Londres, veinte son dobles, y en Paris solamente lo son catorce.

En Paris, en el hospital de Dios, por once años murieron quatro por cada cinquenta y cinco infantes nacidos (1). Esta mortandad lamentable acusa el

(1) *Tabla de los infantes nacidos, vivos y muertos; y de las mugeres de parto muertas desde el año de 1776 hasta el de 1786 en el hospital de Dios de Paris.*

Meses del nacimiento.	Nacidos en el		Mugeres muertas en el parto.	Años.	Partos simples.	Partos Partos dobles. de tres.	
	Vivos.	Muertos.					
Enero. . . . .	1600.	166.	127.	1775.	1668.	13.	1.
Febrero. . . . .	1547.	121.	130.	1776.	1652.	11.	1.
Marzo. . . . .	1623.	127.	101.	1777.	1663.	9.	1.
Abril. . . . .	1460.	117.	104.	1778.	1677.	17.	1.
Mayo. . . . .	1438.	096.	081.	1779.	1688.	12.	1.
Junio. . . . .	1225.	097.	056.	1780.	1704.	17.	1.
Julio. . . . .	1237.	102.	058.	1781.	1652.	19.	1.
Agosto. . . . .	1240.	103.	063.	1782.	1665.	16.	1.
Setiembre. . . . .	1234.	090.	048.	1783.	1635.	21.	1.
Octubre. . . . .	1294.	114.	073.	1784.	1554.	25.	1.
Noviembre. . . . .	1240.	082.	137.	.....	.....	.....	.....
Diciembre. . . . .	1391.	132.	164.	.....	.....	.....	.....

16529. 1347. 1242. 16481. 1160. 112.

Los meses de menor mortandad de mugeres de parto son los calientes; conviene á saber, Mayo, Junio, Julio, Agosto, Setiembre y Octubre: en estos meses murieron trescientas setenta y nueve mugeres de parto, y en los otros seis, que son los meses frios, murieron setecientos

114. 110. 110. 110. 110. 110.

el descuido que se ha tenido en la administracion y gobierno de dicho hospital.

Las observaciones que he referido sobre la mortandad de infantes y de mugeres de parto, no dan fundamento grave para establecer regla, ni aun para conjeturarla prudentemente, ó inferirla del número de nacidos y de mugeres de parto que mueren anualmente. Se podrá decir, que las dichas observaciones en gran parte se han formado, ó con poca exáctitud, ó sobre las notas de los hospitales en que la excesiva mortandad proviene de causas accidentales, que no son comunes á las personas que viven en sus respectivas casas. Es afrentosa á la caridad christiana, y aun á

la

sesenta y tres mugeres; esto es, en los meses frios murió un doble mas de mugeres que en los calientes. Esto hace ver que las mugeres de parto en los meses frios deben tener la mayor cautela y cuidado de su salud. Es cierto que en los meses frios nació casi una séptima parte mas de infantes (nació nueve mil seiscientos y seis) que en los meses calientes, en los cuales nació ocho mil doscientos y setenta; mas si en los meses frios hubiera muerto solamente una séptima parte mas de mugeres que en los meses calientes, esta séptima parte de muertas se debería atribuir al número mayor de partos en los meses frios; pero habiendo sido doble la mortandad de las mugeres, el exceso se debe atribuir al tiempo frio.

En los seis meses calientes murieron seiscientos y dos infantes; y en los frios murieron setecientos quarenta y cinco; esto es, en los meses frios murió casi una quinta parte mas que en los meses calientes. Estos dos últimos resultados en meses frios y calientes, á mi parecer, son comunes en todos los paises en que las estaciones del año son muy diferentes en la actividad y duracion de calor y frio.